

## POLITICA EXTERIOR: LOGROS Y PELIGROS

ALBERTO MICHEO

### 1. SINTESIS DEL DISCURSO

#### 1.1 Actividad vigorosa:

- \* Visitas del Presidente a otros países: Argelia, Méjico, Panamá, Jamaica, Colombia, Bolivia, Ecuador.
- \* Visitas de Jefes de Estado de otros países: El Sha de Irán, el Jefe de Estado del Ecuador, los Jefes de gobierno de Suecia, de Dinamarca, de Jamaica, de Panamá, de Costa Rica, de St. Kitts-Anguilla, de Canadá.

#### 1.2 Orientaciones de nuestra política exterior:

- \* Solidaridad internacional:
  - . Conferencia de Helsinki
  - . No intervención en otros países ni continentes
  - . Actitud activa en organismos internacionales
  - . Comunicación cultural, científica y tecnológica con países socialistas
  - . Desarme internacional, principalmente nuclear.
- \* Política Tercer-mundista:
  - . Conferencia de Argel: Fortalecimiento de la OPEP
  - . Actuación coherente en la Conferencia de París.

#### \* Política Latinoamericana:

- . Pertenencia a la ALALC
- . Actuación a favor del Pacto Andino
- . Mayor comunicación con Brasil y Argentina
- . Formación del SELA
- . Solidaridad con Bolivia en favor de una salida al mar
- . Solidaridad con Panamá por una solución justa al Canal.

#### \* Problemas especiales con países vecinos:

- . Conversaciones con Colombia por problema de plataforma continental
- . Situación normal con Guyana por problema de límites.

#### 1.3 Actividades internacionales:

- . Lucha contra el terrorismo internacional
- . Lucha contra el tráfico internacional de drogas
- . Lucha contra corrupción internacional: Caso multinacionales
- . Búsqueda de un código de conducta entre Gobiernos y multinacionales.

### 2. LOGROS Y PELIGROS

En la orientación política exterior, el país ha mantenido una línea coherente desde la implantación de la democracia. Es una política en ascenso. Cada Presidente le ha impreso su sello característico, pero dentro de unos lineamientos generales respetados por los distintos gobiernos. La breve referencia hecha por el Presidente en su discurso confirma lo que estamos comentando. Por nuestra parte hemos contrastado esta coherencia de la política exterior en contraposición a la descoordinación de nuestra actuación interna.

Pareciera que ambas vertientes pudieran caminar independientes, por rutas autónomas. Así parece pensar el Presidente cuando en un párrafo dice: "La política exterior ha de ser reflejo fiel de los intereses permanentes del país. En lo posible, deben incidir poco en ella las controversias internas de la política nacional a fin de preservar la actitud y posición del país y darle contenido homogéneo, sustantivo y permanente".

Sinceramente pensamos que esta contraposición no puede ir muy lejos y cada vez tiene menos valor. Tiene algún significado dentro de un superado concepto patriótico de otras épocas. Es cierto que algunos gobernantes recurren a provocar o enfatizar un problema externo para dejar en segundo término sus problemas de casa. Es un recurso para así unificar a todos en la defensa nacional ante la ame-

naza de una provocación externa más o menos artificial. Pero el hecho es que el significado y la fuerza real de un país en el exterior está íntimamente conectado con su orden, fuerza y coherencia internos.

Hoy más que nunca el puesto de un país en el consorcio mundial depende de su estabilidad económica, política y social internos. Los pronunciamientos patrióticos, que no están avalados por esta coherencia interna, no pasan de ser posiciones que "hay que expresar" en momentos de un acontecimiento nacional, pero tienen poca operatividad práctica.

El mismo Señor Presidente lo reconoce en otro momento de su discurso: "Nos empeñamos en ser un país previsible en política internacional, donde sea posible confiar en la estabilidad que la democracia interna ofrece. Tal meta deberá conducir a crear objetivos nacionales duraderos, permanentes, coherentes, que no dependan de la voluntad o de la circunstancia pasajera de un Presidente, de un Gobierno o de un partido, sino que sean la síntesis, la confluencia del pensamiento y de la sensibilidad del país.

Hay muchos argumentos para dudar de la sinceridad de este empeño en favor de la permanente coherencia interna. Precisamente la base de nuestras campañas electorales ha sido la demostración del

fracaso del gobierno anterior, la congelación de sus proyectos y programas, el comienzo de una política económica y social de planta nueva. El enorme freno que se produce durante el último año de cada período, en el proceso de los contratos tanto nacionales como internacionales, es un índice de la influencia externa de nuestra descoordinación interna. Se necesitarían pruebas para avalar este empeño expresado por el Presidente.

Otro aspecto en que la realidad interna incide en política exterior es la imagen que transportamos dentro de nuestras unidades diplomáticas. Las Embajadas, los Consulados y Misiones Especiales son expresión real de la patria. Allí nos transportamos tal cual somos por dentro: en la forma de selección del personal más por criterios políticos que técnicos, en la burocracia ineficaz, en nuestra connatural tendencia al despilfarro. Ellos son el vehículo de nuestra política exterior.

En otras palabras, se reconoce el logro de una coherencia a nivel de las grandes orientaciones en política exterior. Este nivel contrasta con la descoordinación interna. Sin embargo, este contraste favorable difícilmente se puede mantener en la ejecución eficaz de esta coherencia. A este nivel, nuestra realidad interna influye directamente y hace peligrar el acierto de nuestras acertadas orientaciones generales en política exterior. ○